

LOS CAMPESINOS Y OTROS CONDENADOS. Cuentos, por *Serafín Delmar*. Editorial Orbe, Santiago

Algo de geológico tienen estos cuentos del escritor peruano Serafín Delmar. Asperos, filudos, primitivos en la forma—con la filuda aspereza de las arcaicas sierras incaicas—, su contenido fluye no obstante tónico y liviano, como el oxígeno de los altos climas.

Son trozos de la vida proletaria peruana, especialmente del campesinado. Expositivos y veraces dentro de la cruel significación de los hechos relatados, no resuena en ellos el encoñado clamoreo de la actual literatura tendenciosa. Dicen las cosas —¡qué cosas!— con dolor, con convicción, mas no con rencor. Con un mesiánico sentido impersonal. ¿De dónde le viene al hombre que, según noticias autobiográficas marginales en el mismo libro, vió y vivió las tremendas cosas de que en él nos habla, su mesura de expresión? Probablemente, de su propia condición moral, y sobre todo, de su condición de poeta.

En sus entrañas de poeta y de hombre ha sentido el autor palpitar la tragedia cada día amasada y renovada con sangres y sudores, del campesinado de su tierra; y nos la da escrita en estos cuentos documentales. A retazos, fragmentariamente y de indirecta manera, nos va integrando la visión dispersa del problema social, y de las experiencias, y aspiraciones, y humillaciones de esa gente oprimida, más que por un régimen o por un orden de cosas, por factores individuales o por desorden irresponsable de cosas. Es un problema moral más, mucho más que social; y quizá por eso mismo, de un sentido mucho más amargamente trágico. Serafín Delmar hace palpable ese problema, esbozando hechos, sin exagerarlos con retórica propaganda que desvirtúe su realidad.

A nosotros, sin desatendernos del valor e intención humanos de este libro, más nos interesa aún su intento y realidad artística. Es acaso el libro de más substancia ideológica que

hayamos leído últimamente en la joven literatura narrativa peruana; y sino tan formalmente logrado como los de *Ciro Alegría*, por ejemplo, sí con más novedad y síntesis, a nuestro parecer, en su contenido. Esos *Quispes*, y *Huipalas*, y *Melchas*, e *Ichas* y *Malvinas*, manifestando al cabo no sólo una cuasi imposible y mísera condición material, sino también una fina y desconocida condición espiritual; y bajo el realismo un tanto gorkiano de la frase, sentimos gemir y cantar en estos cuentos —igual que una solitaria quena a la amanecida— el alma autóctona de la raza del Ande.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



HOMBRES DE AMÉRICA, por *Eugenio Orrego Vicuña*

Comprende este volumen, muy bien presentado por Orbe, una galería de próceres, vale decir de aquellos hombres que cimentaron la organización política y social del continente y le dieron su prosapia intelectual. Es un grupo escogido, a modo de pórtico de los valores en que ha sido generosa esta tierra de viejas y misteriosas culturas y de barbarie ya tan historiadada. Cuentan en el volumen quienes no podían estar ausentes por su calidad de próceres máximos, y otros que en su trayectoria política y humana dejaron una lección de alcance universal. Ahí están, pues, los nombres gloriosos y estelares de *O'Higgins*, *San Martín* y *Bolívar* en el primer plano de la acción militar y política, y luego emergen las no menos grandes figuras de *Andrés Bello*, *Vicuña Mackenna*, *Bartolomé Mitre* y *Rubén Darío*, hogueras del espíritu revolucionario y de la lírica insumisa que habían de perdurar como emanación propia de la naturaleza bravía de esta América.

No habría parecido completo este grupo cimero en horizonte tan dilatado si no se hubiesen puesto en parangón, junto a los hombres de espada y de mando, las figuras del pensa-